

COMEDIA NUEVA HEROICA.

SER VENCIDO, Y VENCEDOR

JULIO CESAR, Y CATÓN.

8-1

Personas que hablan en ella.

Catón.
Cesar.
Juba.Lelio.
Marcia.
Popea.Fulbio.
Marcio.
Floro.

PRIMERA JORNADA.

pló Subterráneo, y obscuro del Dios Neptuno: su Imagen en medio, compás de una marcha grave, irán saliendo por una puerta también subterránea, primeramente quatro Soldados Romanos, cada uno con una vela encendida: y luego Lelio Capitan de las Guardias de Catón prendiendo à estos que ocuparán los dos costados del Teatro, y luego Juba, Principe de Numidia, Marcia, Damas, y últimamente Catón, con algunos à sus espaldas: toda esta Scena se representa à media voz.

Empieza obscuro.

A Amado Padre, y Señor,
 á no es posible que el pecho
 resista mas confusiones;
 soy quién rompe el silencio
 en que á este Templo Sagrado
 os conduce tu precepto.
 todos miro, y en todos
 parece que solo advierto
 susto, y la admiracion,
 exclada con el deseo
 de averiguar el motivo
 de un aparato tan sério,
C. Confieso, Catón invicto,

que me llena de respeto
 el misterioso cuydado
 con que por el rumbo estrecho
 de esa via subterránea,
 nos has traído á este Templo;
 cuyo espacio infunde horror
 al mas invencible aliente.

Popea. Habla, glorioso Romano;
 compadece los sucesos
 lastimosos de mi vida,
 pues de todo me estremezco
 desde aquel momento infausto
 que ví á mi Esposo Pompeyo
 herido de aleve mano
 y á mis propias plantas muerto.

A

Cat.

Cat. Ah de mi Guardia?

Lel. Señor.

Cat. Cierra tú esa puerta, Lelio, y vosotros recorred las demás que tiene el Templo, pues importa á mis designios asegurarlas por dentro.

Jub. Qué duda! *Marc.* Qué sobresalto!

Leli. Yá lo están. *Cat.* Oíd atentos.

Esta es la mansion sagrada en donde nuestros Abuelos al Dios Conso tributaban adoraciones, y obsequios. Esa es su Sagrada Imagen, à quién pedian consejo quando entre las turbaciones peligraban los aciertos; y porque en arduas empresas es muy costoso defecto el no profesar sigilo, construyéron en el seno de la tierra, este edificio, y en su misterioso centro (despues de juramentarse sobre guardarse secreto) conferian, y trataban la utilidad de su Pueblo; y así à la deidad llamáron Dios Conso, ó Dios del silencio; algunos llaman Neptuno, y otros, Dios de los consejos; y pues nuestros ascendientes en el respetable suelo de este asilo, tantas veces ilustraron el talento con que supiéron hacer sabio, y feliz su gobierno; devemos tambien nosotros quando cercados nos vemos de infortunios, y peligros, solicitar el remedio con las propias ceremonias de religion, y secreto.

A este fin, por esa mina que corre desde este Templo à Palacio, os he traído callando mis pensamientos; y pues ya los conoceis, consultad con vuestros pechos la triste necesidad que en esta ocasion tenemos de dar à la esclavitud nuestros infelices cuellos; y defender valerosos los mas sagrados derechos de la libertad latina, haciendo el ultimo esfuerzo. Mirad, pues, si para él, amigos, y compañeros, teneis bastante constancia.

Todos. Si tenemos, si tenemos.

Cat. Pues poned esas antorchas junto à aquel Altar excelso; porque así como nosotros, en el modo que podemos, iluminamos las aras del simulacro supremo; ilumina su poder todos los discursos nuestro. Poned la rodilla en tierra, y prestad el juramento. Jurais que quanto se trate para el publico provecho de la desgraciada Roma; y de su oprimido Imperio lo callareis, sin romper tan importante secreto, aunque por guardarle sea preciso dar al acero las gargantas? *Todos.* Si juramos.
Cat. Si así lo cumplís, el Cielo derrame sobre vosotros felicidades, y aumentos; y si lo contrario haceis, que ó por soborno, ó por misericordia jamás oyga vuestras penas.

afficciones, y lamentos:
 padezcais la servidumbre
 del cruel opresor nuestro,
 vuestras queridas esposas
 manchen vuestros puros lechos;
 y finalmente, la infamia
 os sepulte en el desprecio.
dos. Asi suceda. *Cat.* Alzad, pues,
 y à lo que resta pasemos
 no ignorais que Julio Cesar,
 sanguinario hijo sobervio
 de Roma, reyna del orbe,
 pretende ambicioso, y fiero
 poner su orgullosa planta
 sobre el invencible cuello
 de la que le ha dado el sér:
 ni que el glorioso Pompeyo,
 à cuya memoria deve
 tanto honor el patrio suelo,
 se opuso à sus tiranías;
 pero vencido, y desecho
 por el furor del tirano,
 buscó asilo en Tolomeo,
 Rey de Egipto, quien manchando
 todo su caracter regio
 por temor del vencedor
 entregó al vencido muerto.
 Perdona, hermosa Popea,
 si aqui tu dolor renueyo,
 que es fuerza decir el mal
 para arbitrar el remedio.
 Con esta infame victoria,
 cobró Cesar mas aliento,
 é hizo que Roma le jure
 por su Dictador perpetuo.
 Rios de purpura humana
 dexa su orgullo corriendo
 en los Campos de Farsalla,
 y por este monstruo horrendo,
 nuestro Senado Romano,
 que ha sabido poner freno
 à los mas remotos climas;
 hoy, à su arbitrio sujeto,

dexa correr los insultos,
 y aún se acomoda con ellos.
 Todo lo domina yá,
 sino es el recinto estrecho
 de las murallas de Utica;
 donde mal seguro el resto
 de la libertad latina,
 obedece mis preceptos;
 pero sufriendo tambien
 la inclemencia del asedio
 con que colma nuestros males,
 sinsabores, y desvelos.
 Cesar quiere entrar à verme;
 y tambien al mismo tiempo
 embia el Senado à Fulbio;
 ignoro con qué decreto;
 mas justamente presumo
 será el de que abandonemos
 la defensa de la Patria
 en que tanto me intereso.
 Yo por mí, juro à los Dioses;
 que ántes que á tan vil extremo
 me conduzca la fortuna
 yo propio heriré mi pecho;
 y asi véd qué resolveis
 en sistema tan funesto.

Lel. Los que en tu amparo buscamos
 la madurez, y el consejo,
 no vivimos olvidados
 que le debemos al Cielo
 la piedad de ser Romanos;
 y pagarsela queremos,
 cumpliendo la obligacion
 de morir con noble esfuerzo;
 ántes que la servidumbre
 nos llene de vituperio.

Jub. Catón, mis fuertes Numidas,
 es notorio que están hechos
 à derrotar esquadrones,
 y à ganar Reynos enteros:
 y aunque yo no soy Romano,
 soy tu amigo verdadero;
 y jamás podrá faltarte

ni mi Solio, ni mi afecto.

Cat. Invicto Principe Juba,
tu generosidad acepto,
y nunca podré dudar
de la amistad que te devo.

Marc. Ay infelíz de quien no halla
en sus graves sentimientos,
sino es pruebas infelices
de que hayan de ser perpetuos!

Pop. Ea, prudente Catón,
el soberano decreto
de los Dioses, autoriza
tu brazo para el trofeo
de que vengues á la Patria,
y la sangre de Pompeyo,
mi amado, y glorioso esposo;
tuyos son mis sentimientos;
y estos leales Romanos;
darán el ultimo aliento,
en favor de tus designios
tan útiles como rectos.

Cat. Decid si así lo ofreceis,
amigos? *Todos.* Si lo ofrecemos.

Cat. Pues para la acción presente,
es fuerza comprometernos
à que entre nosotros quede
retenido el cumplimiento
de quantas resoluciones,
providencias, y decretos
nos comunique el Senado,
si se oponen al objeto
de la libertad de Roma;
atendiendo à que los sellos,
las consultas, y las firmas
de que hoy usa aquel congreso;
las reduce à nuestro daño
el Tirano del Imperio;
y no son, como otras veces,
legítimos los preceptos
de aquel Magistrado sumo,
sino de un contrario nuestro,
que hace se muevan las plumas
al aire de sus deseos.

Con esta seguridad,
apenas el manto negro
recoja la triste noche
para el dia venidero;
por un incognito rumbo
saldremos al campo opuesto
por sí en los brazos del ocio
conseguimos sorprenderlo.
Ea valientes Romanos,
este es todo mi proyecto;
participad de las iras
que en mi corazón conservo
contra el vil usurpador
de los públicos derechos:
Salgamos à perseguirle
y muramos, ó triunfemos.

Marc. Oh, quién pudiera,
atemperar vuestro ceño
con mas piadosas ideas!

Cat. Pues tu inspiras à mi
la clemencia, quando advian
que es nuestra bondad el origen
de las crueldades del Cesar!

Marc. Yo, amado Padre; pero
que vais à intentar un golpe
decisivo, y no tenemos
las fuerzas correspondientes
à tan formidable empeño.
Cesar solicita hablaros,
y si propone unos medios
decentes para la paz,
parece justo atenderlos:
de vuestro brazo, y el suspenso
pende el público sosiego,
ó la destruccion de Roma;
pues Señor, no apresuremos
su impulso à la turbacion:
dese à la cordura tiempo
para:- *Cat.* Suspende la voz
amada Marcia; y supuesto
que el honor, y la virtud
son móviles de mi esfuerzo,
y en Cesar solo reside

iniquidad, y el defecto;
 peras inutilmente
 e jamás nos concordemos.
 Solamente con su sangre
 podrá apagar mi fuego.
 Ni con menos que su ruína
 quedaría satisfecho
 estro agravio. *Jub.* De tal suerte
 vuestro bien me intereso,
 e permitiré borrar
 tantos gloriosos sucesos
 pública de mi fama,
 mo me conceda el Cielo
 timbre de que mi impulso
 stre al enemigo vuestro.
 s. Pues á emprender::- *Lel.* A lidiar.
 Vamos, y sea diciendo
 va Roma. *Todos.* Roma viva.
 Muera el opresor sangriento.
 Muera Cesar. *Marc.* Cesar viva.
 Muera Marcia primero. *vanse.*
Salen Cesar, Fulbio, Ma-
rio, y Guardias.
Prosigue claro.
 Mario, dispón que en el Campo
 publique mi decreto,
 ra que ningun Soldado,
 na de castigo horrendo,
 los contornos de Utica
 use el daño mas pequeño:
 hostilidades ni ruínas,
 han de dar el vencimiento
 ore el rebelde Catón,
 rque si él está creyendo
 e soy tirano, sería
 lificar su concepto,
 que entrase por sus tierras
 llando, y destruyendo.
 Haré, Señor!, lo que mandas
 a la eficacia que devo. *vase.*
 Mas digno del Solio te hallo,
 sar, en cada momento;
 ustamente el Senado

te hace Dictador perpetuo;
 pues si con tus enemigos
 tan piadoso eres, y atento;
 que amparo tendrán en tí
 los que te sirven con zelo.
 Y pues ya tienes noticia
 del encargo con que vengo,
 y las ordenes que traygo;
 las tuyas, Señor, espero.
Ces. Que no entregues á Catón
 la del Senado te ordeno,
 pues presumo que su enojo
 contra mí le tiene ciego;
 y fuera su inobediencia
 al respetable decreto;
 un crimen que me obligára
 à ser con él mas severo.
 Catón es contrario mio:
 Mas qué importa? Reverencio
 en su pecho la virtud
 de un Romano Caballero,
 que con espíritu fuerte
 defiende los privilegios
 de la libertad latina;
 y si à su constancia atiendo,
 y á la razon que me asiste;
 esta conquista que intento
 ha de causar novedades,
 que en los siglos venideros,
 han de servir à los hombres
 de admiracion, y de ejemplos
 y asi determino, Fulbio,
 reglar mis procedimientos
 al nivel de la piedad,
 de la amistad, y el talento;
 porque no quiero elevarme
 por el indecente medio
 de verter aquella sangre
 que necesita el Imperio.
 Y además de estas razones,
 tengo otra, cuyo respeto
 por si solo, es suficiente
 à inspirarme estos afectos.

Ful.

Ful. Yá lo sé, Cesar invicto;
pues me consta el rendimiento,
con que servias à Marcia.

Ces. Es verdad, ella es el centro
de todas mis esperanzas:
tan vivamente deseo
colmar sus satisfacciones,
Fulbio; que reconociendo
el disgusto que padece
al ver el desasosiego
con que su padre resiste
mis glorias, y lucimientos;
he pensado muchas veces
aborrecer mis ascensos,
y sacrificar el alma
al mas triste abatimiento,
para merecer rendido
lo que vencedor no puedo.
Porque no llegue à su oido
el indicio mas pequeño
de que con las iras busco
la fortuna que apetezco;
no permito que en mi Campo
se use de los instrumentos
marciales: todo respira
tranquilidad, y sosiego.

Ful. Y cómo podrás vencer
por tan compasivos medios
la dureza de Catón?

Ces. Mayor número de pechos
desarma la mansedumbre,
que el furor de los aceros.
Y aunque no me ha contestado
à la instancia que le he hecho
de que me permita verle
porque de la paz hablemos;
hoy tengo de entrar contigo
hasta su Palacio mesmo:
imploraré la bondad
de Marcia, mi amado dueño;
su llanto, y persuasion,
harán eficaz el ruego,
y si no es su corazon

de bronce, le ablandare. **Qu**
Ful. No quisiera que expus le
à un desaire tu respeto. **uch**

Ces. Que es desaire? Acaso v
Utica, que (prescindiend e
de que Roma me conoce s
por su Dictador perpetuo es
por Cónsul, y General) e
toda estimacion merece. **po**
Pues qué recelas? Vén, ré
que para qualquiera riesgo c
yo voy contigo, y conmi **n e**
mi dignidad, y mi esfuerzo **yo**

Sala de armas de Palacio
Catón, Juba, Marcia, y
dias.

Cat. Príncipe, mandad que
vuestros Soldados dispuest
para la accion prevenida;
puesto que aunque conde
à las suplicas de Marcia,
y oír á Cesar pretendo:
no ha de darme esta aten
las resultas que deseo;
le cuesta mucho el reyn
y es la razon poco prec
para que à su estado vus
quien supo escalar el Cel
la

Jub. Aún le falta que vencer
si ha de mandar el Imper
pues le resta contrastar
tu corazon, y mi alient
Y no es la primera vez
que me ha visto Roma,
al frente de mis Numidas
tantas hazañas haciendo,
que à las aguilas latinas
las supe cortar el buelo. **M**

Cat. Lo sé, Príncipe, y no es
que tu espíritu guerrero
no carece de otra prenda
para el general aprecio, **im**
si no es la de ser Roman

Quando ese sea defecto,
le puedes subsanar.
mucho tiempo ha, que venero
virtudes de Catón
el respetable seno
su hija, y si me permite
estra bondad, y su ceño,
le presente mi mano,
ponga à sus pies mi Cetro;
ré Romano; y tendrá
cariño verdadero,
n este vinculo mas,
y or reconocimiento.
Vos, Príncipe, hablais asi,
ando armado en daño nuestro
á el mundo? Vos tratais
amores, quando al extremo
perder la libertad
si abatidos nos vemos?
buen modo de inflamar
llama de vuestro pecho
ra ser hijo de Marte
sear delicias de Venus?
ve el Cielo:-
Basta, Marcia;
esos rigores honestos,
lexionen que las bodas
solo tienen su objeto
la utilidad privada;
es entre grandes sujetos,
de la razon de estado
reviar los casamientos:
n estos nudos, à veces
hacen fuertes los Imperios;
utilizan los vasallos,
se engrandecen los Reynos.
Feliz yo, si à su beldad
ual reflexion le debo!
Marcia és hija mia. *Marc.* Si,
esa distincion que tengo,
la razon que me impulsa
decir mis sentimientos:
ómo es posible, Señor,

que en estado tan funesto
una Romana, hija tuya,
que desde sus años tiernos
del Aura triunfal del sacro
Capitolio, quiso el Cielo
se alimentase, se entregue
à las glorias de himeneo,
el dia que está su Padre
à tanto peligro expuesto?

Cat. Tú no debes inquirir
mis maximas, y secretos,
sino obedecer; no temas,
Príncipe; yo te prometo
que hoy será Marcia tu esposa;
y en prueba de ello, te ofrezco
estos paternales brazos;
y pues mi sangre te entrego,
Roma es tu Patria; hijo mio,
sirvela con mucho afecto,
y acreditala tu amor
ó salvandola, ó muriendo. *vase.*

Jub. Infeliz de mí, si acaso
tu desagrado merezco
porque aspiro à ser dichoso.

Marc. Toda me ha cubierto un hielo:
me amas, Príncipe?

Jub. Sí te amo?
No has podido conocerlo
en mis expresiones mudas?

Marc. Pero yo qué prueba tengo
de tu ternura? *Jub.* Ninguna
has solicitado. *Marc.* Es cierto:
y si la pidiese? *Jub.* Halláras
mi fiel corazon propenso
à darte quantas quisieres,
pues solo una no concedo.

Marc. Y cuál es? *Jub.* La de dexarte.

Marc. No es esa la que yo quiero.

Jub. Pues yá nada hay que me pidas.

Marc. Cómo? *Jub.* Como fuera de eso
es todo tuyo; alma, vida,
Solio, y quanto yo poseo.

Marc. Príncipe, no pido tanto;

y solamente te ruego,
que hoy no se hable de estas bodas,
y que con qualquier pretexto,
sin que mi Padre conozca
que la dilacion deseo,
se dexen para mañana.

Jub. Ah cruel! ya te comprendo; *ap.*
pero cómo he de ser yo
tan infame, y tan grosero,
que aleje el plazo á una dicha
que solicito yo mismo?

Y qué interés tu hermosura
puede conseguir en esto?

Marc. No hay merito en la obediencia
si al escuchar el precepto
se le pregunta al que manda
las razones de imponerlo.

Jub. No las ignoro, bien sé
(perdone amor si me excedo)
que aún es el Cesar tu llama;
por cuya causa, sabiendo
que hoy ha de entrar en Utica,
te ofenden mis rendimientos.

Marc. De cumplir lo prometido
no te indulta ese recelo.

Jub. Es verdad, Marcia admirable:
mas dí si tus ojos bellos
me mirarán mas benignos
quando yo te haga este obsequio?

Marc. Cample tú con el amor,
que después verás el premio. *vase.*

Jub. Ay infelize de mí!
lo que veré son mis zelos;
y porque á tu tiranía
no le quede en ningun tiempo
la disculpa de que yo
tus ordenes no obedezco;
iré á dar á tu artificio
con mi propio labio esfuerzo. *vase.*

*Galeria de Palacio, con vista á los
Jardines: Sale Cesar.*

Ces. Como Catón conociese
la inclinacion que le tengo,

no me fuera tan ingrato: na
si supiera que encubierto la
con el sequito de Fulbio es
à su propia casa llevo
y que en aquestos Jardines
el permiso sayo espero
para hablarle sin testigos,
él me aborreciera menos;
pues hombre que por la p
se humilla á tales extrem
conquista los corazones
que no son de duro azero.
Mucho se detiene Fulbio;
mas, ó Dios, qué es lo q

Sale Marc. Con el Legado
está mi Padre, y pretent
mientras que los dos confie
baxar al Jardin:: ay Cielo
qué miro! turbada estoy!

Ces. A la fortuna agradezco,
Marcia mia, que compense
mis afanes, y desvelos,
y el merito de venir
à Utica, sin el excelso
aparato que conviene
à la autoridad que exerzo,
con dexarme vér tus ojos;
pues tal vez lograría menos
si viniera acompañado
de los esplendores regios.

Marc. Y tú quién eres?

Ces. Quién soy?

Tú, mi bien, preguntas
He mudado yo el semblam

Marc. No lo sé: mas no me
de haverte visto jamás.

Ces. Desdichas, qué estoy oy
Jamás à Cesar has visto?

No conoces à quien tiernoro
te sacrificó su vida
como prueba de su afecto?

A aquel à quien ofreciste
la ternura de tu pecho,

inalterable, y constante
la fortuna, y al tiempo;
¿esconoces?
Cierra el labio,
no aspiras desatento
templar mis esquivas
en ese nombre supuesto.
Un Cesar quise, es verdad;
en vanidad lo confieso;
pero tú no eres aquel,
porque era Cesar el centro
del honor y la virtud;
la gloria de Roma consuelo;
la delicia de su Patria,
el sacrificio, amante y cuerdo.
Presentame este, y verás
que le conozco al momento.
Yo soy.
Tú eres un tirano,
barbaro, ingrato y soberbio;
en fin, eres tú que así
orgullicamente encarezco
tu maldad. Ces. Así me injurias,
¿quiere pedir la paz vengo?
Ces. La paz? Derramando sangre
¿la buscas? Ya conocemos
el fondo tu corazón:
el trono es todo tu objeto;
cuantos estorbos hallan
tus ambiciosos deseos,
cuantas víctimas inocentes
sus furiosos sangrientos:
¿no resta ya mi padre;
¿no me sucede, y quedarás dueño
de este triste Imperio de Roma.
Serena tu hermoso ceño,
escucha un sincero hablar
sin sombra de fingimiento.
Yo te quiero finamente;
no me enciende el dulce ardor que siento,
no me enciende tu virtud,
no me enciende tu hermosura: en el seno
de mi alma, adoro á Catón;

9
y como miro en tu bello
corazón cifrado el suyo,
con mas fuerza te venero:
su amistad es quien me trae,
no mi amor; sabelo el Cielo.
Y si los supremos Dioses
me intimasen el decreto,
de que debía perder
uno de estos dos objetos,
y la elección fuese mía;
(perdoname si te ofendo)
ó muriera yo al dolor
de tan rigoroso empeño,
ó cruel con tu belleza
salvára á Catón primero.

Ma. Ay Dios! Ya encontré á mi Cesar:
estos son los sentimientos
propios de su corazón;
tú eres Cesar, ya te creo:
prosigue con tu discurso,
dame con mi padre zelos,
y verás que agradecida
te daré el alma por ellos.

Ces. Qué victoria tan amable!
Yo, bien mio, solo pienso
en restablecer la paz,
y á tu hermosura prometo
que mis obras este dia
no te dexen duda de ello

Marc. Así me complaces, Cesar;
y en esta esperanza, vuelvo
á colocar tu memoria:-

Ces. A dónde, Marcia?

Marc. En mi pecho.

Sale Fulbio. Perdonad,
Señora, que el cumplimiento
devido á vuestra beldad,
dilata algunos momentos.
Cesar, Catón no ha querido
que los negocios tratemos
secretamente, pues dice
que ha de presenciar el Pueblo
tu entrada, y proposiciones;

B

y

y así no perdamos tiempo:
entre esos propios Soldados
puedes salir encubierto,
y volver públicamente.

Ces. Venid: A Dios, Marcia; vuelvo.

Marc. Pero volverás de modo
que yo te conozca luego?

Ces. No desmentiré las señas
que te he dado. *Marc.* Así lo espero.

Ces. Y quando vuelva, seré
conocido de tu afecto?

Marc. Si, porque queda tu imagen
donde tu memoria tengo.

Ces. A Dios, adorada Marcia.

Marc. Guarden tu vida los Cielos.

Los. 2. Para que en perpetuo amor
nos una un vinculo estrecho.

Vanse los dos.

Fulb. Qué pasión tan poderosa
es la de amor, pues advierto
se vá Marcia sin hablarme!
Pero que me admiro de esto
si desde que está ocupado
mi amoroso pensamiento
en amar las perfecciones
de Popea, no hay precepto
que mas atención me deba.

Sal. Pop. Con qué libertad que muevo
la planta acá la venganza
que contra Cesar pretendo!
Catón me ha instruído ya
de sus designios, y espero
que la sangre del tyrano
aplaque mis sentimientos.

Fulb. Qué miro! felice soy
pues consiguen mis desvelos
el honor de que à tus pies
tribute mis rendimientos.

Pop. Feliz te llamas, el dia
que te miro compañero
de la iniquidad de Cesar?
No eres de ese monstruo horrendo
íntimo sequáz, pues cómo

tienes el atrevimiento
de ponerte en mi presencia
para aumentar mi desvelo?

Ful. Tan cruel és, como hermosa
aunque yo à Roma obedezco.
P
no soy enemigo tuyo;
y à tener menos respeto
al justo dolor que lloras,
y en que yo te compadezco
diria::: mas no diria,
por que son discursos necios
quantos pronuncian la voz,
si retorico el silencio
se expresa con los suspiros,
que es idioma mas moderno

Pop. Los falsos amantes, tienen
tal estudio en sus acentos,
que la que incauto los oye
lleva en la lisonja el riesgo
y así, para que en tu amor
ni en mi reconocimiento,
se abriguen viles ardides;
(solos estamos) te advierto
que si aspiras à mi mano,
no he de dartela à otro
que el de mirar en la tuya
dividida de su cuerpo,
la cabeza del tyrano.

Ful. O Dios! qué oygo! me estrema

Pop. Tiembblas? Te acobardas?

Ful. No me acobardo, no tiemblo
ni me aparto. *Pop.* De ese
esperar de tu fé devo

que vengarás mis ultrajes.
Ful. Lo que yo decirte puedo
es que para tanta acción
una mano mas fiel tengo
que otro alguno; y es verdad
pues la engaño aunque la que

Marcha.

Pop. El rumor de aquellas cañas
aviza que yá está el Pueblo
en la Plaza de Palacio,

baxa à ocupar su asiento
 Catón: à Dios, que es forzoso
 cumplir el orden que tengo.
 Podré esperar que tus ojos
 me miren menos severos?
 De que me espliques tu amor
 ha llegado, Fulbio, el tiempo;
 do el pecho necesito
 ara el odio que conservo
 ontra la vida de Cesar;
 si ha de entrar otro afecto,
 reciso es que la venganza
 e libre de aquel primero. *vase.*
 Seré capáz de morir
 furor de tus desprecios;
 ero no de abandonar
 mis altivos pensamientos
 la infamia de vencer
 on una traición, tu ceño. *vase.*

Tocan.

*Plaza contigua
 alacio de Catón: en medio un
 adornado de damascos que à
 tiempo deverán desdoblarse, ó
 erse: encima de la Silla, ho-
 una espada desnuda, y à los
 algunos taburetes, que ocupa-
 los personajes de la Scena al
 ás de una marcha, salen Catón,
 Lelio, Floro, Marcia, Damas,
 ados, y Pueblo.*
 Habitadores de Utica,
 migos, y compañeros,
 ien sabeis que fugitivos
 e nuestra Patria nos vemos,
 or no consentir que Cesar
 ea Dictador perpetuo:
 ntre las pobres murallas
 que este desdichado Pueblo;
 ivimos, sin más defensa
 que el arbor de nuestros pechos.
 or esto, aunque la venganza
 e la muerte de Pompeyo,

digno defensor de Roma;
 y el barbaro atrevimiento
 de intentar Cesar sellar
 nuestra ruína, y sus trofeos,
 robando la libertad
 que nos han dado los Cielos;
 piden que sufra el tirano,
 pena de sangre, y de fuego;
 es fuerza que del destino
 la colera respetemos:
 y que á pesar de tan justos,
 y fundados sentimientos;
 para la quietud de Roma
 se busquen decentes medios.
 Fulbio, Nuncio del Senado,
 ha querido que en secreto
 oyese à Cesar, y à él,
 que vienen à proponerlos:
 mas como en el bien, y el mal,
 siempre con vosotros cuento;
 les he mandado parezcan
 à este público congreso,
 porque oyendo quanto digan
 y lo que por mí resuelvo;
 de mi intencion, y las tuyas
 formeis mas cabal concepto:
 en esta ocasion, amigos,
 solamente os recomiendo
 de la libertad latina,
 los sagrados privilegios;
 y la atención de que es digna
 la memoria de Pompeyo,
 que en defensa de la Patria,
 regó con su sangre el suelo.
 Romanos sois, y Catón
 es el Presidente vuestro,
 circunstancias que os imponen
 el mas sagrado respeto,
 para que voces, y acciones;
 palabras, y pensamientos;
 las midais con el honor,
 con el valor, y el talento.

Unos. Viva Catón Otros. Catón viva,

para ser amparo nuestro.
Por un lado Sale Fulbio acompañado de algunos Soldados Romanos : por el Patio entrará à caballo Cesar, asistido de Guardias.

Ces. Catón, Romano glorioso,
en quién competirse veo,
con el vigor de tu brazo,
lo precioso de tu genio.
No rodeado de esquadrones
à presencia tuya llego;
sin sequito, y desarmado
à vér mis contrarios entro;
tanto de tu fé me fio,
tanto tu virtud venero.

Cat. No lo estraño, me conoces,
sabes tú, y el mundo entero,
que en donde habita Catón
no residen Tolomeos.

No vienes à Egipto, Cesar;
todavía en este Pueblo,
conserva mi autoridad,
mi direccion, y mi exemplo,
la razon universal
entre el desdichado resto
de la libertad de Roma :
apeate sin recelo,
y llega, en fin, à unas gentes
que respetan los derechos
de humanidad y justicia;
y que por el vil deseo
de reynar, no harán jamás
las crueldades que tú has hecho.

Ces. Yá pongo el pie en las alfombras
del Portico; mas te advierto
que no vengo à oír injurias,
ni à decirlas, pues no es medio
de restablecer la paz,
el fulminár vituperios.

Si fué prodiga mi suerte
y adversa la de Pompeyo;
culpa al destino, que dió
su influxo para el suceso:

y à la verdad no fué el trono
que me concedió completo
pues nada me satisface
mientras tu amistad no tengo
esta te pido; por ella
todas mis victorias cedo;
y de que me la concedes
pruebas evidentes veo;
pues para quién puede estar
destinado el sólio regio
que domina este teatro
sino es para mí, que tengo
el honor de que me llamen
Roma, Dictador perpetuo!

Cat. Dices bien: llega, qué agorero
ocupa el Trono Supremo.

Jub. Qué he oído!

Marc. Albricias, alma!

Jel. Yo lo miro; y no lo creo.

Ful. Vencióle con el agrado.

Ces. Llego, pues; pero qué
En la regia silla está
desnudo un luciente acero.

Cat. Pues eso es decirte, Cesar,
que la Patria sola es dueña
de ese sagrado lugar :
para Roma es este asiento;
y el que intentáre usurpar
sacrilego, torpe, y ciego;
por los filos de esa espada
deberá pasar primero.

Jub. Y advertid tambien, que
interesa sus esfuerzos
por la libertad de Roma;
y que en favor de este intento
no quedará accion alguna
à que no aspire mi pecho.

Yá he dicho lo que me toca
proseguid. *Ces.* Mucho tolero.

Fulb. Catón, escuchame á
el Senado conociendo
el gran merito de Cesar,
y que conduce al Imperio

nir vuestros corazones;
 manda que lo oygais atento:
 siendo quién és, es fuerza
 atarle con mas respeto.
 Yá, como à Consul Romano,
 previne aquel asiento
 lado del Trono Real;
 le parece pequeño,
 usque pechos abatidos
 le adulen sus pensamientos.
 Quén discurriere que yo:
 Basta. Ces. Dige que no vengo
 oír, ni decir injurias,
 que tu amistad aprecio
 como el mayor de mis timbres,
 si acreditarlo devo;
 ilifique mi verdad
 saber, que quando puedo
 imponer leyes à todos,
 do tí, Catón, te obedezco.
 Se sientan por su órden.
 Habla, Fulbio. Fulb. Si la ira
 embaraza los alientos. *ap.*
 Ay Cesar del alma mia, *ap.*
 nonor te dé sufrimiento.
 El Senado te saluda
 n el singular afecto
 e merece un defensor
 sus leyes, y sus fueros;
 me manda que en su nombre
 represente el extremo
 serable, en que la Patria
 ne sus hijos dispersos.
 e desea vivamente
 que se aplique tu zelo;
 volver la paz al mundo,
 endo à este fin, los medios,
 e Cesar te propusiere;
 el prudente concepto,
 que la sangre vertida
 puede volver al seno
 donde salió, y haría
 estros daños mas funestos,

el sacrificar los vivos
 à la sombra de los muertos.

Cat. Qué quiere Cesar? *Ces.* La paz
 y tu amistad, solo quiero.

Cat. Con qué pactos? *Ces.* Si al honor
 de Cesar no son opuestos;
 con quantos dicte Catón
 mi contrario, me convengo.

Cat. Y yo en ser tu defensor,
 y tu amigo, si depuesto
 del comando de las armas,
 y del usurpado excelso
 Real grado de Dictador;
 te presentas como reo
 en una pública carcel,
 donde dés de tus excesos,
 desordenes, y crueldades,
 público descargo al Pueblo.

Mar. Qué escucho, piadosos Dioses! *ap.*

Jub. Qué entereza! *Ful.* Qué despecho!
 es eso amar la quietud?
 Te dice el Senado eso?

Ces. Fulbio, pues vés que le escucho
 con animo tan sereno,
 no te iadignes. Yo quisiera,
 Catón, aún à tanto precio
 grangearme tu amistad;
 mas sabe que mis sucesos
 favorables, me han llenado
 de enemigos, con que devo
 recelar que sacrifiquen
 mil dias à su despecho,
 si una vez llegan à verme
 abatido, pobre, y preso.

Cat. Pues si à mi amistad aspiras,
 este es el único medio
 de lograrla: ó le consientes,
 ó vete à tu Campo luego.

Fulb. Mas parece obstinacion
 que virtud, ese despego.

Cat. Y tu inclinacion à Cesar,
 qué es, dime, sino miedo?

Fulb. Cobarde Fulbio, ni infame?

Cómo

Cómo un Romano tan recto
se atreve à ofender mi honor
en un teatro tan sério?

Cat. Pues tú quién eres? *Ful.* Legado
del Senado, y de su Imperio.

Cat. Pues el Legado de Roma
salga de Utica al momento.

Fulb. Sí; pero permite que antes
ponga en tu mano este pliego.

Se levantan.

Ces. No hagas tal. *Ful.* Perdona, Cesar,
si puntual no te obedezco,
por tomar satisfaccion
del tuyo, y de mi desprecio.

Cat. Pues qué contiene esa carta?
Mas qué dudo? Abrela, Lelio,
y lee en público. *Ces.* Ay Marcia, ap.
quanto por tu amor me venzo!

Lee Lelio. El Senado, à Catón: es
nuestra voluntad restablecer la
quietud; cada uno de nosotros los
Consules, Tribunos, Roma toda,
y el mismo Cesar, Dictador, la
desea vivamente; sirve al bien
público obviando altercaciones, y en
su defecto te declarará la Patria
por su mayor enemigo.

Marc. Pendiente estoy de su voz: ap.
piedad, Dioses! *Cat.* Muestra, Lelio;
esta es una carta infame
que para mi vilipendio,
dictó uno solo, y firmaron
muchos, ilusos, y ciegos:
y por que veais quan poco
me persuade su contexto;
pues al viento se la doy,
responda al Senado el viento.

La rompe, y arroja.

Ces. Detente. *Marc.* Padre, qué haceis?

Jub. Vive amor, que lo celebro.

Fulb. Así ofendes al Senado?

Así tratas sus decretos?

Cat. Sí; que el Senado yá no es,

como otras veces, Supremo
conclave de ilustres hombre
al bien de la Patria atentote
es un rebaño de esclavos, te
tan estúpidos, y necios; gr
que à la esclavitud infame en
se condenan ellos mismos, ig

Ces. Y Roma? *Cat.* Roma
donde solía su asiento; A
y pues preguntais por ella, b
miradla que ya os la enseña ve

Corrense los damascos del se
aparece la Estatua de Pompey
Popea, sentada al pie de ella, u

do extremos de sentimiento
Esa es Roma; esa es la
de su defensor Pompeyo,
y aquella su viuda esposa
cuyo continuo lamento
nos inspira la venganza
de tu proceder horrendo:
y pues à ese helado bulto
la activa llama devemos
que contra tí nos anima,
otra vez à decir vuelvo
que Pompeyo és Roma. S
la memoria de Pompeyo.

Pop. Viva, y à mis propias
rinda el suspiro postrero
el pérfido, que robó
à la Patria hijo tan buen

Toma la espada que está en m
del Sóllo, y quiere herir
todos se conmueven, y Cat se
impide con enojo. est

Tod. Espera. *Cat.* Qué haces, co

Pop. Dexa que hiera su ped

Cat. Cómo, si el mio le an

Pop. Tú le libras? *Cat.* Le
que à quien se fia de mi, d
esta obligacion le debo. u

Pop. Por razon tan poderosa
el duro golpe suspendo;

ro teme, Cesar, teme
 ue este reprimido aliento;
 te mal enjuto llanto,
 te brazo, y este acero,
 ren tu muerte algun dia;
 en tanto, permita el Cielo
 igitarte con las iras
 el dolor que yo padezco. *vase.*
 A tanto impetu de injurias
 basta mi sufrimiento,
 verá el mundo muy pronto
 se sé lidiar aunque ruego.
 Y tambien yo sé vencer.
 ues à la lid. *Fulb.* Al encuentro.
 A triunfar. *Marc.* A fallecer.
 A ser de lealtad exemplo.
 Y quiera Jove:-
 Amor quiera:-
 . Permita el hado severo:-
 . Que se logren mis designios,
 uera de mis desvelos.

SEGUNDA JORNADA.

de Palacio de Catón: por un
Fulbio, y Soldados, y por otro
Cesar, *Marcia*, y Damas.
 Vamos, *Fulbio*, à nuestro Campo;
 en esta barbara tierra,
 que siembra beneficios
 halla más fruto que ofensas.
 Cesar mio, asi te vas?
 mi ternura dexas,
 abatida de quebranto,
 sentimientos, y penas?
 esta tu fé, tu amor,
 constancia, y tu fineza?
Marcia, qué quieres de mí?
 quieres que à tu Padre vuelva,
 me entregue à sus furorés,
 deponga mi grandeza,
 me presente al suplicio,
 ue con mi sangre mesma

acabe de consumar,
 mi ignominiosa paciencia?
 Me tienes tú tambien odio?
 Buscas mi muerte, y mi afrenta?
 Adónde iré que no mire
 enemigos? *Fulbio*, llega;
 rompa tu espada mi pecho,
 y mi corazon presenta
 à los ojos de esta ingrata,
 à vér si con él se templa.
Marc. No, *Fulbio*, trueca la accion;
 tu acero mi seno hiera;
 y arrancando el corazon,
 ponle en el pecho de Cesar;
 porque con dos corazones
 mas larga su vida sea.
 Y si la piedad te estorba
 que à mi ruego condesciendas,
 la misma piedad te inspire
 favor para mis ideas;
 ayudame à convencerle,
 implora, suspira, y ruega,
 à Cesar que no se ausente.
Fulb. Yo prescindo, *Marcia*, bella,
 de la impresion que me han hecho,
 las calumniosas ofensas
 de Catón, y no me aparto;
 de complacerle por ellas:
 mas cómo puedo pedir
 à Cesar que se detenga;
 en Pueblo que desconoce
 la virtud de la clemencia?
 Será bien que solicite
 su inaccion en un sistema,
 que el rencor de sus contrarios,
 todo su honor atropella,
 con el peligro tambien
 de que la misma impaciencia;
 con que las tropas Romanas,
 à su General esperan,
 cause alguna alteracion?
 Se agrega à esto, la sospecha
 de que los que yá al Senado

no obedecen ni respetan,
contra su apreciable vida
alguna traicion emprendan.

Marc. Eso yá es mucho decir;
y miente, Fulbio, quien piensa
que en donde asiste Catón
hay traiciones y cautelas.
Su amor à la libertad
y à la Patria, bien pudieran
hacer su celo imprudente;
pero traidor no pudieran.

Ces. Conozco à tu Padre. Marcia:
sé que su propia nobleza
le hace rígido conmigo,
y nada el alma recela.
Mas de que sirve que yo
en Utica me detenga
à sufrir nuevos desaires?

Marc. Tal vez la paz se interesa:
yo, Cesar, hablé à mi Padre,
y le pinté con vehemencia
las muchas calamidades
que proceden de la guerra:
à favor de la quietud
exclamé con tanta fuerza,
como que el ser, ó no túya,
pende, Cesar mio, de ella.
Y en fin le manifesté
que el modo de contraherla,
no era hablar públicamente
de pactos y conveniencias;
pues la intrepidez del vulgo,
y las imprudentes quejas
de la viuda de Pompeyo,
irritan, y no remedian.
A mi iastancia, y à la de otros,
que continuando la quedan,
aunque no ha ofrecido oírte,
consiente que te detengas.
Yo acabaré de vencer
su repugnancia, y tú Cesar,
aprovecha el atractivo
y natural eloqüencia

de tu estilo, quando le
en su quarto con reserva
de aquel estilo agradable
que insensiblemente llega
al corazon, y no oprime,
mas persuade à la ternera

Ful. Ahora si que te suplicas
(y es inútil diligencia;
que donde hay Daydad que
sobra la voz del que ruege
que hagas lo que Marcia

Ces. No quieres que la obedezca
si de su voz inferimos que
esperanza de que puedan
ser felices mis designies?

Yá me aguardo, amada
Marc. Gente viene, y no
que con vosotros me vean
idos. *Ces.* Terrible precepto
Y volveré à verte?

Marc. Es fuerza. *Ces.* Y en

Marc. Ea tanto procura
aprender de mi fineza,
à ocupar con la memoria
los instantes de la ausencia

Ces. Qué beldad!

Marc. Qué amor tan fino!

Ces. A Dios, mi Marcia.

Marc. A Dios, Cesar.

El Príncipe es el que viene
que mal al alma le suena
que llegue el aborrecido
quando el amado se ausenta

Salz Juba.

Jub. Yá, Marcia, con mis
estarás mas satisfecha;
pues habiendome mandado
tu Padre, que dispusiera
las bodas para esta tarde,
le respondí con tibieza
como aquel que se resiste
à lo mismo que desea.
Estrañó la novedad;

17
porque no se impusiera
que es tu precepto, el mobil
mi falsa resistencia;
oduxo algunos pretextos,
as todos sin agudeza,
sin aquel artificio,
nducente à que se crean;
o obstante, se ha persuadido
e esta novedad proceda
er mi genio inconstante,
or cuya causa recela
e le suceda lo mismo,
n la union de nuestras fuerzas,
de esta forma consigues
te este infeliz dia, sienta
el amor dilaciones,
mo en el honor sospechas.
c. Dexa, Príncipe, que estrañe
ver que apenas empiezas,
obedecer mi precepto,
uando del rigor te queexas.

Pop. En medio de mis tormentos
admito la complacencia;
e saber que amor os úne
la dulce paz estrecha
e himeneo, y que Catón
uestro casamiento aprueba:
o os doy, ilustres esposos,
lacidas enhorabuenas,
omo tan interesada;
n todas las dichas vuestras.
¿á miro en el fuerte brazo
del Príncipe, la defensa
de nuestra oprimida Patria;
y que siguiendo su idéa,
y su exemplo, otras naciones
abráñ vengar sus ofensas.
Si todas tus esperanzas,
son tan seguras como esta;
al opresor de Pompeyo
pocos peligros le restan,
porque mis bodas con Marcia,
están aún mas que suspensas.

Pop. Faltó su Padre? *Jub.* Catón
siempre cumple sus promesas.

Pop. Lo resiste Marcia? *Jub.* Devo
mucho amor à su belleza.

Pop. Pues quién lo rehusa?

Marc. El Príncipe

es quién pretende, Popea
dilatar el ser mi esposo.

No es así Juba? *Jub.* Quién niega,
que yo he rogado à tu Padre,
que nuestras bodas suspenda?

Pop. Y lo sufres?

Marc. Qué he de hacer?

Las duras leyes son estas
del amor: sufrir desaires
que acrisolan las finezas.

Jub. Ah, cruel! ya te comprendo.

Pop. Sin duda le ha visto Cesar,
y le ha seducido: ó Dios!

si este malvado sugera,
à su artificio los pechos,
de quién mi dolor espera
la venganza? Cómo estoy
en mis males tan serena?
Pero lograré su muerte,
à pesar de sus caueelas,
fiando solo à mi mano
el honor de tanta empresa. *vase.*

Jub. Vés como todos discurren
que hay en mi pecho baxeza?

Marc. Ya conozco à quanto exponigo
tu estimacion, y prudencia,
y si yo los sentimientos
de tu espíritu rigiera;
que te vengases de mí,
te aconsejara yo mismo.

Jub. Y qué venganza podia
tomar, que décente fuera?

Marc. Qué venganza? Abandonarme,
no ponerte en mi presencia,
tributar tus rendimientos
à una de tantas bellezas,
como el Africa conoce,

al merito de tus prendas,
y à Marcia, hija de Catón,
no amarla, oírla, ni verla.

Jub. Ah cruel! *Sale Cat.* Marcia?

Marc. Señor?

Cat. Es forzoso te prevenga,
que despues de haverte dicho;
que espere en Utica Cesar,
mientras veo si conviene,
el volver à darle audiencia;
ha solicitado Juba
que tus bodas se detengan,
pretension que la he oído,
y no me ánimo à creerla:
novedad tan vergonzosa;
no será mucho proceda
del tirano que procura,
con semejantes idéas
indisponernos con todos;
y asi es justo se le advierta,
que se retire à su Campo,
pues le declaro la guerra.

Marc. Tristes esperanzas mias, *ap.*
apelad de esta sentencia
al peligroso recurso,
que en tanta desgracia os queda.
El Príncipe estaba ahora,
dandome prolija cuenta
de eso mismo; y me decia,
que atendiendo su fineza
à que no era de mi agrado;
que en tan penoso sistema
echase amor este lazo;
con sumisiones atentas
os habia suplicado,
(bien que con mucha tibieza)
os sirvieseis dilatar,
el plazo à la boda nuestra;
pero que viendo el disgusto
que os causaba esta propuesta,
estaba su corazon
posehido de tristeza,
y yo me culpaba à mi,

porque la delicadeza
de mi genio ha motivado
sentimientos, y sospechas
y pues el darme à mi gu
la ha hecho à Juba que p
menos fino, no es dudable
que en el instante que ve
que yo mudo de dictamen
y estoy à todo dispuestas;
haga lo mismo: no es cie

Jub. Cielos, qué mudanza es

Cat. No hablais?

Jub. Qué he de responder,
si mi amor, y mi obediencia
tienen en Marcia su centro
y una interior dulce fuerza
me obliga à que en quanto
y disponga, la obedezca?

Cat. Y tú qué dices? *Marc.* Qué
à obedeceros resuelta.

Cat. Pues hoy se ha de celebrar
el himeneo. *Marc.* Quisiera
que à Cesar hablaseis antes
porque si con vos concuerda
en los partidos de paz;
mas festivo el acto fuera.

Cat. Yo veré si es conducente
venid. *vase con*

Marc. Deidades supremas,
bien veis que este fingimiento
el alma toda me cuesta: e
dadme favor en mis males
pues me falta resistencia.

Salen Pop. y Flor. Estamos solos

Flor. Si estamos.

Pop. Y dime, Floro, te acuerdas
de tu bienhechor Pompeyo?

Flor. Con la sangre de mis venas
quisiera infundir aliento
à su cadaver. *Pop.* No es esa
la sangre que necesita,
su infeliz viuda Popea
para vengarle. *Flor.* Pues

La de su homicida Cesar.
 Y en qué puedo yo servirte?
 Una politica necia,
 mira à Catón, à su hija,
 al Príncipe, que consientan
 e entre nosotros se hospede
 a libremente esa fiera,
 mi se me hacen muy duras,
 tratables, y severas
 las maximas de estado;
 que el usar de clemencia,
 n un reo tan indigno,
 e nunca supo tenerla;
 guardar fé à un alevoso
 e no procede con ella;
 ser mas impio que él,
 asi resuelvo que muera.
 Hallarás mi brazo pronto
 ra ese golpe que intentas.
 Tendrás secreto?
 Soy marmol. *Pop.* Y valor?
 Nada me altera.
 Pues escucha. *Flo.* Fulbio viene.
 A qué mala ocasion llega!
 irate, y esta tarde
 elve à verme con reserva.
 Está bien: el Cielo os guarde. *va.*
 Para qué? si no me venga?
Fulbio. Con tal cobardía llego,
 hora, à vuestra presencia,
 e apenas acierto à hablar.
 El fingir con este es fuerza: *ap.*
 qué nace ese temor?
 De que mi fortuna adversa
 quita las ocasiones
 que agradaros pudiera,
 que aunque Cesar:-
 No mas;
 e no soy tan indiscreta,
 e afanando la venganza;
 a repentina la quiera,
 e el orgullo de lograrla
 conduzca à que se pierda:

y por lo que hace à tu fé,
 yá has dado bastantes pruebas;
 pues el hablarle à Catón
 con tanto ardor, y entereza,
 el defender al tirano,
 en la pública palestra,
 y el entregar el decreto
 del Senado con tal priesa;
 no fué (como lo parece)
 interesarte por Cesar,
 sino es un medio discreto,
 de que usó la sutileza,
 para irritar à Caton;
 y que sus enojos fueran
 los que hiriendo al opresor,
 me dexasen satisfecha.

Ful. Es verdad. *Pop.* Pues no lo digo?

Ful. Cómo el juicio humano yerra! *ap.*

Pop. Ah traidor! que no conoces *ap.*
el aspid que el pecho encierra.

Ful. Yo sé que ya te he ofrecido,
ser muy fiel en lo que ordenas,
y que no sabré faltar
aseguro, à tu belleza.

Pop. Conozco que sientes mucho
mis trabajos, y miserias;
y pues te he fiado el golpe;
no desconfies ni temas;
que tú has de ser instrumento
para la muerte de Cesar.

Y es verdad que lo ha de ser *ap.*
por mas que serlo no quiera.

Ful. Te vas? *Pop.* Qué quieres?

Ful. Amarte.

Pop. Ama muy en hora buena,
porque aunque quisiera yo
no darte tanta licencia;
tienen libertad las almas,
para ser finas sin ella:
de lo que no te aseguro
es de mi correspondencia.

Ful. Porqué?

Pop. Porque no me gustan,

aquellos hombres que emplean
lo mas del tiempo en amar,
por su propia conveniencia;
y embeviendo los instantes
en exagerar finezas;
se olvidan de acreditarlas
en lo que la dama ruega. *vase.*

Fol. La serviria, si fuese
mas decente lo que intenta;
pero no contra mi honor,
que mi dama es mi nobleza. *vas.*

*Sala de Catón, con dos sillas: el
dicho, y Marcia.*

Cat. Son ya tantas las instancias
que me afligen, y molestan,
sobre que à Cesar escuche;
que no halla yá mi prudencia
razones para negarlo.

Vuelva ese tirano, vuelva,
hableme; pero à los Dioses
y à los mortales, protestan
mis fundados sentimientos;
que es contra toda mi idéa,
y soy flexible, porque
obstinado no me crean.

Marc. Ah, de quantas esperanzas
tu bondad, Padre nos llena
este venturoso dia!

yo deseo agradecerlas,
à tus pies. *Cat.* Levanta, Marcia.

Marc. Yo he de estar de esta manera
mientras que una locucion
sencilla te representa,
mi inclinacion à la paz;
los arbitros de la tierra,
sois los dos; de ambos depende
la universal conveniencia:
llegue yá, Señor, el tiempo
que las familias dispersas,
de la combatida Patria,
se únan otra vez en ella.

Cat. Inútiles reflexiones;
porque sin embargo de ellas,

si el tirano no desiste
de la esclavitud impuesta,
los que han de vivir esclavos
mas vale que libres mueran.
Marc. No cesarán mis suspiros
de implorar la piedad vuestra
à no ser porque yá miro
que se vá acercando Cesar.

Cat. Dexame solo con él. *eré*

Marc. Obedezco; pero pienso
Padre mio, que la corta
vida, que à tu hija resta,
tiene el hilo en tu peligro;
y si tú no te conservas,
verás que al menor suspiro
mi vital hilo se quiebra.

Cat. Me compadezco, y con
tanto me asusta, y altera
la opresion, y esclavitud
aspera, dura, y severa;
que antes que sin libertad
quisiera mirarla muerta.

Sale Ces. Guardete el Cielo.

Cat. Las Deydades te conceden
larga, y virtuosa vida.

Ces. Y tu inclinacion con ellas.

Cat. Los momentos para mi
son de mucho aprecio,
con que, ó lo que has
en pocas palabras sea,
ó vete. *Ces.* Te daré gusto
no he visto igual aspereza.
Todo mi objeto es el dar
la mas evidente prueba,
de que aunque eres mi
con saña tan descubierta;
te pago con mi carísimo
tanto número de ofensas
tu corazon generoso,
tu constancia, y tu prudencia.

Cat. Muda de estilo si quisiera
que te escuche: yo sé
artificiosa alabanza,

e sonroja, y me avergüenza,
porque no hay merito en mí;
pero quando le tubiera,
oírla de tus labios
me disgusta, y me molesta:
no discurras que es odio;
ues si tu orgullo moderas,
te haces fiel à la Patria;
eré yo quien mas te quiera;
quién tu amistad solicite,
à tu mayor gloria atienda:
mas de lo contrario, juzga
que tratas con una fiera.
Incontrastable es Catón, *ap.*
me admiro de su dureza:
le aquel modo que el vencido,
el vencedor se sujeta,
engo á tí: pide partidos,
que mi fama no obscurezcan,
y verás que los otorgo
con amistad, y franqueza.
Yá lo sabes. *Ces.* No es posible,
que lo que quieres conceda,
sin exponerme à la muerte.
Y la muerte le amedrenta,
à un Romano? En otro tiempo,
en edad menos funesta,
no amaban tanto la vida:
de Curcio, y Decio, te acuerda;
mira á Scebola en el ara,
à Horacio en el puente, y sea
de aquellos trescientos Fabios,
la miserable tragedia,
quién acuse tu temor;
pues casi en una hora mesma
sufrieron todos la muerte.
Ces. Y yo tambien la sufriera,
si fuese útil à la Patria;
pero no para que tengan
mis contrarios por fortuna
mi total ruína, y afrenta.
Cat. Pues vete. *se levantan.*
Ces. Detente un poco.

Cat. Es en vano. *Ces.* Otras ofertas
quiero hacerte. *Cat.* Sientate,
y habla. *Ces.* Todas mis tareas,
mis triunfos, y el tardo fruto
de mis victorias excelsas,
quiero dividir contigo.

Cat. Sí; para que Roma vea
que quando Catón pretende
de un tirano defenderla,
le produce otro tirano
esta misma diligencia;
y en fin, para que el oprobio,
el rubor, y la vergüenza
de tan execrable culpa
entre los dos se partiera.
No el deseo de mandar
me hace tu contrario, *Cesar,*
ni aún mi propia libertad;
y para que lo comprendas;
oye esta proposicion
que mi carácter te enseña:
Dexa en libertad à Roma,
nuestra digna Patria, y sella
mi frente à la servidumbre
de una esclavitud perpetua:
te lo explicaré mas claro:
Tu tiranía detesta,
y será Catón tu esclavo
lo que de vida le queda.

Ces. Ese es arbitrio del odio
que á mi fortuna profesas;
pero al paso que me ofendes,
mas mi inclinacion desea
que entre los dos se vincule
una amistad verdadera.
Dame á Marcia por esposa;
pues el alma la venera
tiernamente.

Cat. A mi hija? *Ces.* Si.

Cat. Aparta de mi presencia, *se levantan.*
huye, cruel, y primero
que tanta infamia consienta,
todo el furor de los Dioses

contra mi vida descienda:
palidas sombras de Bruto!
De Virginio sombras negras!
temblad de horror, pues escucho
tan criminales propuestas.

Ces. Intratable Catón, calla;
ya mi tolerancia cesa;
y sufrirás mi rigor,
pues mi suavidad desprecias:
de tus labios insufribles
han salido mas ofensas
que palabras contra mí;
de forma que ya es vileza
el sufrirte: y vivo yo,
que en lugar de mis finezas
he de poner el rigor
que tu ingratitude fomenta.

A sangre y fuego he de entrar
este rincón de la tierra,
que almas tan desconocidas
sobre su espalda sustenta:
no ha de quedar en Utica,
Catón, piedra sobre piedra;
inexorable al lamento,
al suspiro y á la queja,
vengaré en sus moradores
tu obstinacion loca y ciega;
y verás de aquí á muy poco
mis triunfos, y tu tragedia.

Sale Mar. Dónde vas?

Ces. Al campo. *Mar.* Oh Dioses!
Mas dime, *Cesar*; es esta
la paz suspirada? *Ces.* Culpa
á la barbara entereza
de tu padre, que no quiere
si no és que todo perezca.

Cat. Dexale ir. *Mar.* Padre mio:-

Cat. Te causas y me molestas.

Mar. *Cesar*:-

Ces. Bastante he sufrido. *tocan cajas.*

Cat. Pero qué cajas son estas?

Dent. Unos. Al castillo, á la muralla.

Otros. Arma, arma, guerra, guerra.

Cat. Ola, qué es esto?

Sale Lel. Señor,

tu respetable presencia
acuda á evitar el riesgo;
porque las tropas de *Cesar*
han intentado el asalto
de murallas, y de puertas,
y aunque *Juba* y sus soldados
resisten esta sorpresa,
tienen ganados los puentes
de *Bragada*. *Ces.* Qué infideli-
Pues cómo sin orden mia-
se arrojan á tanta empresa?

Cat. Pérfido, no disimules
tus traiciones y cautelas:
las repetidas instancias
para la quietud, solo eran
á fin de que todo el tiempo
que hemos empleado en ellas
le dieseis al descuido
de una confianza necia,
para insultarnos así.

Ces. Tal maldad de mi se pierno
Pero yo haré que mis tropas
se vuelvan á sus trincheras,
intérin que tú me avisas
que estás ya puesto en defen-
sa.

Cat. No harás tal. *Lelio*, camina
sin dilacion á las puertas,
y en nombre mio preven á
que al querer salir por ellas
Cesar, le prendan, y lleven
desarmado á mi presencia.

Ces. Pues que pretendes?

Marc. Ay triste!

todo es confusion y pena!

Cat. Averiguar si esta accion
ha sido por tí dispuesta;
y enseñarte de qué modo,
un buen Romano se versa,
para vencer sin ardidess
cuerpo á cuerpo, y fuerza á
fuerza. *Sigueme, Lelio.*

Obedezco.

vanse.

Arma, arma, guerra, guerra.
Aunque el paso me estorvasen
s lanzas que tiene estrellas,
octavo firmamento,
nperé por todas ellas.

No te expongás, Cesar mio.

Ful. Pues cómo aquí perseveras,
ando tus soldados llenos
dudas y de impaciencia,
ndo que al campo no vuelves,
meten á las puertas
las murallas de Utica?
unque és tanta la experiencia,
el valor que los anima,
vez el triunfo se arriesga
tú no te hallas presente.

Bien dices; pues aunque ordena
tón, que no me permitan
transitar por las puertas;
espada y la mia saben
ncer mayor resistencia:

Marc. Tén el paso,

o pasará será justo te advierta

as, e si por quedar airoso

ir al campo deseas,

efem que allí ganes el triunfo

canui desairado quedas *Ces.* Cómo?

Como yá en el Templo

án las aras dispuestas

ellara casarme con Juba: *turbase Ces.*

lucha, y no te estremezcas,

a. padre así lo ha dispuesto;

s yo concurre resuelta

no entregarle mi mano

nque mil vidas perdiera:

ando esto oigan de mi labio

Padre, Juba, y Popea,

n de aspirar á mi muerte;

a que en esta inteligencia,

conoce si es decente

tu honor, y á tu grandeza,

samparar á una Dama

que por tí tanto se arriesga.

Ces. Todo se une en mi desgracia.

Ful. Resuelve, no te detengas.

Ces. Parte al campo sin tardanza,

y dile á Mario, que pena

de toda mi indignacion;

se recoja á las trincheras

con los soldados, y dexa

por ahora á Utica quieta.

Ful. Así lo haré: el Cielo os guarde. *va.*

Marc. Ya conoces que la urgencia,

no permite que te diga

el dolor que el pecho lleva:

al Templo voy. *Ces.* Y jo sigo,

Marcia, tus amantes huellas;

para que en todo peligro

tu adorable vida tenga,

quién á costa de la suya

la conserve, y la defienda. *vanse.*

Alojamientos Militares del Ejército

de Cesar, con vista de la Ciudad

de Utica: estarán abiertas las puer-

tas de la muralla, y los dos Exér-

citos formados en batalla, que la da-

rán al subir el telon: el Ejército de

Cesar, lo manda Mario, Catón el

suyo, con Lelio, y Juba que le asis-

ten, y todos mostrarán el mayor ar-

dor: la batalla será muda, y divi-

didados en dos Campos, se entra cada

uno por su lado retirandose, sin ven-

taja particular. Dexase ver salir por

la puerta del muro Fulbio, y al pro-

prio tiempo vuelven á salir Catón Ju-

ba, Lelio, Floro, y Mario, y algunos

Soldados Romanos, y al embestirse

nuevamente los contiene Fulbio.

Jub. Mientras que yo tenga vida,

no lograrás lo que intentas.

Ful. Romanos, parad las iras;

los aceros se suspendan,

y oíd mi voz. Sabe, Mario,

que ha estrañado mucho Cesar,

que

que sin el permiso suyo,
tu ardor guerrero se atreva
á insultar esas murallas;
y te previene, que pena
de su justa indignacion;
retires al punto de ellas
las tropas. *Cat.* Inutil orden,
quando las espadas nuestras
mandan todo lo que hieren,
y los retiran por fuerza.

Marc. Con la salida de Fulbio,
me retiro á la trinchera,
con el pesar de que queden
esas murallas enteras. *vase.*

Cat. Volvamos á la Ciudad,
y pues en el Templo espera
Marcia, caminad al Templo,
para que su efecto tenga
el matrimonio con Juba,
yá que ha dado tantas pruebas
de su valor, resistiendo
la saña de la sorpresa.

Y tú, Fulbio, dí al tirano,
que ya dexo en esa puerta,
orden de que no le impidan,
el que á su Campo se vuelvan. *vans.*

Calle, ó Plaza: Sale Cesar.

Ces. Me parece que ha calmado,
el ruido de armas: apenas
respiro de sentimiento.

Desde este sitio se observa,
que mi enemigo Catón
entra en Utica, y quisiera
que no me viese: mas Fulbio,
ácia esta puerta se acerca.

Sale Ful. Celebro haveros hallado;
yá todo sereno queda,
y en esa puerta inmediate
encargado Catón dexa,
que no estorben tu salida:
ninguna esperanza queda,
de que ese adusto Romano
de su aspero genio ceda,

y tu persona peligra
si en Utica perseveras.

Ces. No, Fulbio, yo le con
y no cabe en él vileza.

Ful. Sí; pero en una belda
que inconsolable lamenta
la pérdida de su esposo;
está labrando la pena
tu precipicio, y tu muer

Ces. Pues quién puede ser?

Ful. Popea.

Ella á mí se ha confiado,
y yo sé muy bien que in
que se apague su furor
con la sangre de tus ven
Ya no es tiempo de call
y aunque yo su mano pi
pues la adoro ciegamente
no quiero que el mundo
que por cumplir con mi
mancho lealtad, y nobles

Ces. Oh, Fulbio! quanto te
y quan tirana es mi estrall
pues no puedo huír el riesgo
que me advierte tu fineza
ni he de preferir mi vida
en consternacion tan fiero
á la de mi amada Marcia

Ful. Pero qué dudas son esas
Puede faltarnos arbitrio,
para sacar su belleza
de este pielago de sustos
pesares, y contingencias
Venga al Campo con nos

Ces. Aunque difícil no fue
esa accion que me prop
es enteramente opuesta
la buena fé; y Catón
con justa causa dixera
que soy un hombre falda

Ful. Presumo que en las m
de amor, no tiene el hom
esas leyes tan estrechas.

Las traiciones en amor,
 n traiciones, y son feas.
 Pues resuelve de una vez,
 porque desde aquí se observa
 se yá entran todos al Templo.
 Pues aunque cause estrañeza
 ir, que sin ser convidado
 se mezcle en la ocurrencia,
 iremos tambien à él;
 desde la mas secreta
 tuacion de sus mansiones,
 vamos quanto suceda;
 se para librar à Marcia
 el peligro que la espera;
 riesgaré vida, honor,
 gnidad, Patria, y Grandeza. *vans.*
Templo de Jupiter: dos
rdotisas al lado de la Ara, y
tras el 4.º Van saliendo Popea,
cia, Juba, Catón, Helio, Damas,
y Soldados.

Amor poderoso
 acenderá la llama,
 y tu dulce incendio
 inspira á dos almas.
 En el blando yugo
 de tu amable Imperio
 recibelas grato
 admitelas tierno.
 Sacerdotisas, del Ara
 pié reverente besan
 osaba, Príncipe Numida,
 parcial de las armas nuestras;
 os Marcia mi hija, que quieren
 que á dulce correspondencia,
 po himeneo los una;
 or esto los dos os ruegan,
 ubliqueis el matrimonio
 conforme el rito os ordena;
 recibais el juramento,
 hagais encender la hoguera
 on donde los dos esposos
 gan quemar las ofrendas.

Sacerd. 1. Tu voz será obedecida,
 en el modo que lo esperas.
Cat. Moradores de Utica, oíd atentos;
 y sabed que este dia venturoso,
 Marcia, y Juba conformes, y con-
 tentos,
 buscan en himeneo su reposo,
 y Jupiter Sagrado
 este lazo feliz ha confirmado.

Aria. Nunca infausta suerte
 les muestre su semblante,
 y al uno, y otro amante
 dé el Cielo su favor;
 vivan los dos esposos
 con tranquila amistad,
 y su felicidad
 complete el Dios de amor.

Sacerdotisa 2.ª Jura, Marcia, que á
 tu esposo,
 le guardarás fé perpetua,
 y pidele á la Deydad
 que antes que su honor ofendas,
 el rigor de su justicia
 sobre tu vida descienda.

Jub. Feliz quien mira el instante
 de su fortuna tan cerca.

Cat. En qué te detienes, Marcia,
 dudas, te apartas, y tiembblas?

Marc. Yo, Señor:--

Pop. Siempre esperaba,
 que Marcia se resistiera
 á este lazo, pues no ignoro
 quanto á mi enemigo aprecia.

Jub. Oh Dioses! se confirmáron
 en mi agravio mis sospechas.

Cat. Habla. *Pop.* El respeto la turba.

Jub. Tal vez el temor la yela.

Cat. Pero qué es esto?

Jub. Yo quando:--

Pop. Mi voz no puede:-- *Marc.* Popea,
 no aumentes la confusion,
 pues para que salga de ella
 mi Padre, en el juramento

diré lo que tú reservas.
 Permita Jupiter Santo
 que su indignacion padezca
 si dexáre de entregar
 la mano de esposa à Cesar.

Cat. Sacrilega, qué has jurado?

Jub. Oh Cielos! Qué has dicho, fiera?

Pop. Cruel amiga, como amas
 al que aborrecer devieras
 con un ódio inexòrable?

Marc. Qué os admira? Qué os inquieta?

Por ventura ha profanado
 mi voz esa Ara suprema?
 He destruído sus templos
 con llama voráz y rea
 à Jupiter nuestro Dios?
 ó qué culpa en mi se encuentra?
 A vuestra heroicidad
 mi propio Padre aconseja,
 que murais con libertad
 antes que vivir sin ella;
 pues porque os irrita tanto
 que yo la mia defienda?
 A quién he jurado fé?
 A un hombre que el mar, la tierra,
 los Astros y las Deydades
 à su heróico valor premian.

Cat. Perfida hija, con tu sangre
 sabré labar mis ofensas.

Todos. Detente, Catón invicto.

*Salen Cesar, y Fulbio con espada
 en mano, y se ponen al lado
 de Marcia.*

Ces. Aguarda, cruel. *Fulb.* Espera.

Cat. Qué miro! Aún estás aquí?

Ces. Sí, Catón; la providencia
 de Jupiter ha querido
 que yo libre la inocencia
 de Marcia de tus furores,
 y así tus enojos templa,
 ó verás que en este dia
 son despojos de mi diestra
 quantas vidas me resistan

que yo la suya defienda.

Ful. Advierte que si procuras
 alguna accion contra Cesar
 no ha de quedar hoy en U
 aliento que no perezca.

Cat. Todas esas amenazas
 me enfurecen, y consternan

Jub. Repara, amigo Catón,
 que en situacion tan severa
 tienes mis armas contrarias
 al logro de tus idéas.

Cat. Tú tambien eres infiel?
 Tú contra mi te rebelas?

Jub. Sí, que una cosa es sea
 que tu hija me desprecia,
 y otra preservar su vida
 del peligro que la cerca.

Cat. Contra todos me declaro
 puesto que todos me dexan
 que Catón solo es bastante
 para castigar cautelas:

Parciales míos al arma;
 estos alevosos mueran.

Entranse todos lidiando, na

Marcia, Popea, y Dama

Marc. Ay triste, que cada una
 à mi corazon penetra;
 y siempre es cierta mi ruina
 por mas que vengza el que es

Pop. Marcia, el objeto primo
 de mi amor (aquí cautela)
 es tu vida: yo sé bien
 una solitaria senda,

ó subteraneo camino
 que la prolija licencia,
 del tiempo ha desconocido
 entre ramos, y entre p
 y hoy ofrece enjuto paso
 al mar vecino: acelera
 por él tu infelice planta,
 que al fin de esta calle
 verás tu asilo en la Playa
 pues allí tu hermano esp

as resultas de este asedia;
 en las naves que él gobierna
 estarás asegurada
 de tan grandes contingencias.
 Oh lo que discurre el ansia *ap.*
 de mi vengativa idea!
 Pues le descubro este rumbo
 con fin de que en su presencia,
 se represente la muerte del tirano
 y se represente la escena.
 Pues vamos, que en la tardanza
 ni seguridad se arriesga.
 Sigue mis pasos. *Marc.* Si haré.
 Oh Jupiter, que gobiernas
 la Tierra, y Cielo; tened ya
 de nuestros males clemencia.

TERCERA JORNADA.

*del Palacio de Catón: Salen
 Fulbio, y Popea.*
 Que en fin, ha cesado el ruido
 de las armas? *Fulb.* Ha calmado;
 mas será para volver,
 y fomentar el estrago,
 y unas impetuosamente:
 porque luego que ha logrado
 su objeto, que Marcia se oculte;
 y les previene à sus Soldados,
 que dispongan à salir
 con los de Catón al Campo,
 para dar à los de Cesar
 la Batalla; yo me parto,
 y antes, vengo à preveniros
 que el impulso de mi brazo
 os es vuestro, y que no me olvido
 de lo que me haveis mandado.
 Yo estimo mucho tu zelo,
 de dar venganza à mi agravio,
 pero no le necesito
 porque hoy morirá el tirano;
 para cuyo golpe, tengo
 mas fiel confidente armado.

Aunque tome por asilo
 del mismo Catón el quarto,
 le ha de acometer mi saña;
 y si quiere huír al Campo,
 será en las puertas de Utica
 cruelmente asesinado.
 Y mira como tendré
 mis designios afianzados,
 quando à tí te los revelo
 con tanto desembarazo,
 sabiendo eres fino à Cesar,
 sin temer serme à mi ingrato. *vase.*

Ful. Valgame el Cielo! su voz
 sin haliento me ha dexado.
 Dónde à Cesar hallaré?
 Pero qué dudo! qué aguardo!
 yo voy en su busca.

Sale Floro. Fulbio?

Ful. Quién me nombra?

Flo. Yo te llamo:

me has conocido? *Ful.* Sí, Floro;
 pero un accidente extraño
 me estorba el que pueda oírte.
yéndose, y le detiene.

Flo. Otro bien inopinado
 me obliga à no detenerme;
 pero te advierto de paso,
 que de todos sus parciales
 me ha dado Popea el mando,
 y me previene que busque
 à Cesar para matarlo.
 En las puertas tambien tiene,
 mil traidores sobornados
 para que al salir le hieran.
 Si tu deseas librarlo
 de tan conocido riesgo;
 en el Jardín de Palacio,
 verás una estatua de Isis,
 cuya espalda, y muchos ramos
 ocultan la negra boca,
 de un camino subterráneo;
 que otro tiempo dió à las aguas
 de la Ciudad, al mar paso;

y al fin de ese oculto rumbo,
hallará en el agua un barco,
con el que puede ponerse
sin riesgo alguno, en su Campo.
Aprovecha los instantes
que está el peligro cercano,
y es el único remedio
para poder evitarlo. *vase.*

Ful. Apenas puede creerse,
que en el reducido espacio
de solo un día, se vean
sucesos tan complicados;
mas Cielos que me detengo,
si la vida de un Romano
mas constante, y virtuoso,
que la fama ha celebrado;
pende de que yo le busque,
y le revele este arcano. *vase.*

Jardines de Palacio: Sale Cesar.

Ces. Todo lo perdí en un día,
supuesto que á Marcia no hallo:
sin duda Juba, la oculta;
y puesto que tengo franco
el transito de las puertas,
me uniré con mis Soldados,
y llenaré la Ciudad
de armas, de horror, y de espanto.

Sale Marcia.

Marc. Ay Cesar! aún no te has ido?

Ces. Cómo si estaba dudando
de tu destino? *Marc.* Es el tuyo
mas cruel, y destemplado;
pues Popea, y sus parciales
contra tí están conjurados,
y antes que salgas de Utica
esperan lograr tu estrago.

Ces. Cómo tal maldad:-

Marc. No dudes,
huye del recinto infausto
de Utica; y en quanto á mí
no llesves algun cuidado;
porque quedo asegurada
en un sitio subterráneo

de donde ahora he salido,
(sin temer peligros tanto
á prevenirte que vives
entre asechanzas, y engaños
y que voy á refugiarme
en las Naves de mi hermano
huye, amado Cesar mio,
y advierte que en todo caso
es la vida de mi Padre,
el mayor interés de ambos,
y á Dios, que no puedo más.

Ces. Mi bien, no te aflijas tanto.

Marc. Que no me aflija? Tal
oyes, Cesar de mis labios,
las ultimas expresiones.

Ah! quisieran mis quebrantos
el decente desahogo
de explicarse mas exactos;
pero me comprime el susto
no puedo hablar, yo me parto.

Ces. Corazon, qué movimiento
desconocidos, y estraños,
sientes al vér su partida?

Porqué te estremeces tanto?
No eres mio? Pues qué temo?

Descansa, que á triunfar vao.

Sale Jub. Quando te busco, no me
el encontrarte tan vano

que te juzgues victorioso,
antes de haber peleado,

pero tal vez el concepto
que formas de los contrarios

no le mides con el riesgo
que halla tu vida en mi brazo

saca la espada. *Ces.* Si haré
y advierte que si adelanto

á mis triunfos mi alabanza
es porque yá he imaginado

que no hay valor entre gente
que hacen traiciones, y en

Jub. Armas son desconocidas,
para un Príncipe tan alto
como yo: y miente mil veces.

el que me hiciere el agravio
 te pensar que con insidias,
 triunfos, y glorias afano.
 Lidia, y calla: pues yo sé
 que si los viles Romanos,
 esparcidos oy por Utica;
 para conseguir mi estrago,
 y asesinarme, llegasen
 mientras que los dos lidiamos;
 no me estorbarán que logre
 encerte à tí, y arruinarlos:
 porque en la escuela de Marte
 la experiencia me ha enseñado,
 que se rinde facilmente
 a turba de los malvados.
 Aguarda; pues para mí
 ya es empeño mas bizarro
 el castigar los alevés,
 que contra tí han intentado
 una accion tan vergonzosa.
 Quién ha sido el temerario
 que à tal vileza ha inducido?
 No lo sé. *Jub.* Pero en tal caso,
 basta que sea verdad,
 para que puesto à tu lado
 ya en todo riesgo te asista,
 ni hasta dexarte en tu campo.
 Riñe, Príncipe, que yo
 con el acero en la mano
 ningun peligro recelo.
 Ni yo estoy acostumbrado
 à que el mio emprenda acciones
 en las quales, ó triunfando,
 ó siendo rendido; siempre
 he de quedar desairado:
 pues si aqui te doy la muerte,
 cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,
 tal vez habrá quien presuma,
 que es impulso dimanado
 de los asesinos, y esto
 à todos podrá mancharnos.
 Vén, te dexaré en tu tienda,
 pues ya en Utica has logrado,

todo lo que yo he perdido,
 en los amorosos rayos
 de la injusta Marcia. *Ces.* Ah Juba!
 tal vez yá estarán vengados
 tus enojos: fugitiva,
 combatida de quebrantos,
 se aparta ahora de este sitio:
 quanto mejor empleados
 los auxilios que me ofreces
 estarian en su amparo;
 pues temerosa del Padre,
 ha ido à buscar el hermano.

Jub. Por qué camino? *Ces.* No sé.

Jub. Pues à defenderla parto,
 y à quejarme de Popea,
 que me habia asegurado
 que estaba en seguro asilo;
 pero antes de todo, vamos,
 que hasta ponerte en tu tienda,
 es fuerza seguir tus pasos.

Ces. Su riesgo es mayor que el mio;
 solo su vida te encargo.

Jub. No sé, Cesar, qué he de hacer,
 pues si à ella acudo, à tí falto.

Ces. Salva à Marcia, y cumplirás
 con quanto estás obligado;
 que quedando yo conmigo
 tengo bastante resguardo.

Jub. Tu gran corazon admiro,
 y tus virtudes alabo,
 pues tan generosamente
 confias à tu contrario,
 la custodia de tu Dama;
 que à no ser tan obstinados
 mis zelos, devian darte
 de fiel amigo los brazos.

Ces. Marcia, es un fino diamante;
 Juba, un Príncipe alabado
 de la misma emulacion;
 y yo fuera un insensato
 si de personas tan dignas
 hiciera un concepto bajo.

Jub. Voy, Cesar, à defenderla

por tuya, pues ha jurado
no ser de otro, y te aseguro
que quando pierdo su mano;
si puedo tener consuelo,
en tus expresiones le hallo,
porque un proceder tan noble
me olvida del suyo ingrato.

A Dios. *vase.*

Ces. El Cielo te guarde.

Ea corazon, rompamos
quantos estorbos hallemos.

Sale Ful. Oh Cesar! detén el paso,
que vas à morir: Popea
las salidas ha ocupado
con sus parciales, de suerte
que es imposible salgamos,
de la Ciudad, y tambien
por ella te andan buscando,
sus alevos confidentes.

Ces. Cada instante es un presagio
de asombro, y de confusion;
pero en nada me embarazo,
y aunque me opriman traiciones,
alevosías, y engaños,
Jupiter le dió á mi espada
las preeminencias de rayo,
y donde hay mas resistencia;
allí es donde mas abraso.

Ful. Espera: mas suave medio
tenemos para salvarnos.

Ces. Quál has discurrido?

Ful. Floto,
(uno de los que ha buscado
Popea, para lograr
sus designios temerarios,)
proporciona tu salida
por un camino ignorado.
Vén, y te le mostraré.

Ces. Y deveremos fiarnos
de ese hombre?

Ful. Sí, que los Dioses
se muestran interesados,
en guardar tu amable vida;

y además yo saldré al Cae
y por la exterior salida, as
acudiré á tu resguardo. re

Ces. Fortuna, quantos aspectos
en solo un dia has mirado s
favoreceme propicia is
para que en tantos acasos, s d
libre el amor, y el honor,
del furor de mis contrarios A

Se muda el Teatro, en aq n
antiguos redondos por los sa
Marcia temerosa, y al t
quierdo habrá una puerta ca
Obscuro. at

Marc. Un horror es cada hu
cada paso un laberinto: ric
pero ya por esta parte, d
me parece que el camino S
se dilata, y aún el Sol, re
comunica el beneficio e
de su luz, por las rotura G
de este caduco edificio. t
Por aquí ha de estar la es
y es verdad: mas qué ex u
Cerrada está, ya desmayo e
toda tiemblo, y me horro P
pero qué rumor es este? g
Ay de mi! sin duda han s
que tomé este rumbo, y m
los impiadosos ministros, o
de las iras de mi Padre; c
à executarlas conmigo. !

Puerta, obedece mi impu
con mas fuerza. g

dame paso, en tanto abis e
de aflicciones, y tormento so
No se abre, parece un len
si vuelvo por esta parte, a

acude à la salida suya.
es mas pronto mi peligro t
por esta no hallo salida; o
por momentos crece el ro e
de la gente que se acerc

¿haré Numenes divinos?
 as el último recurso
 retirarme à este sitio,
 es tal vez por mas obscuro,
 de será mas compasivo.
 asta quando, hado severo,
 s de ser conmigo impio? *se retira.*
Sale Popea, y gente.
 Aquí le hemos de esperar:
 no dudo que el indigno
 sar, vendrá à este lugar;
 tanto estad escondidos,
 a vuelta de estas piedras,
 atentos al orden mio,
 rid su pecho alevoso
 dandoos mi voz aviso.
Se esconden los Soldados.
 . Quién vió traición mas hor-
 renda?
 el engaño he conocido.
 Gran parte de la venganza,
 tardanza ha destruido,
 es el no estar aqui Marcia,
 un poderoso indicio;
 e se volvió al ver cerrada
 puerta, que mi artificio
 guró por afuera:
 s no obstante, si consigo
 muerte del opresor,
 perdonaré al destino,
 los quantos sentimientos
 corazon ha sufrido.
 ! momento deseado
 mi furor vengativo,
 ga yá, no te retardes
 e en Cesar::: pero qué he oído!
 sos sientos: él es sin duda.
Tempo que va à salir Cesar, se pre-
para Marcia à contener sus pasos.
 . Cielos, aqui necesito,
 todo vuestro favor.
 o salgas, Cesar invicto
 e en esta horrible mansion

te esperan los asesinos.

Ces. Oh Dios! Marcia! Popea!

Pop. No imagines que he sentido,
 Marcia, el que aqui perseveres,
 antes bien haverte dicho
 que à tu fuga le daría
 libre paso este camino,
 fué por traerte à que vieses
 el modo con que castigo
 la iniquidad que cometes
 en amar à mi enemigo,
 de cuya preciosa muerte
 serán tus ojos testigos.

Ces. Pues qué pretendes?

Pop. Tu sangre.

Ces. Que Fulbio me haya vendido!

Pop. Te engañas: mia es la gloria
 de esta accion; porque el peligro
 que en la salida de Utica
 le ponderé, fué fingido;
 y con zelo simulado
 mi confidente le dixo,
 que podía ser tu amparo
 este ignorado camino;
 de la lealtad que te guarda
 me valí contra tí mismo:
 para que huyendo del riesgo
 bien pintado, y nada fixo,
 te tragese à este lugar
 de tus maldades suplicio.
 Piensas que son insensibles
 los Dioses à tus delitos,
 ni que el llanto de la Patria
 havia de ser cont nuo?
 Pues no, que los atentados
 tienen termino preciso.

Ces. Eres muger, no me espanto
 de tan barbaros designios:
 mas yo sabré defenderme.

Pop. Veremos: cercadle, amigos.

Salen los Soldados, y quieren cercar-
le: él se defiende, y pone à Marcia
à su espalda.

Marc.

Marc. Hora infeliz! *Ces.* Nada temas,
que de mayores peligros
me ha sacado mi valor. *Pop.* Matadle.
Estorba la accion, y mira con ira
à Popea, y los suyos.

Sale Cat. Qué haceis indignos?
ahora acaban de decirme
lo que habiais emprendido
contra la vida de Cesar,
las circunstancias, y el sitio
de la execucion malvada;
y me avergüenzo, y admiro
de que aspire à vengarte
con tan delinqüente estilo:
y tú, Cesar:: mas qué veo! *vé à Mar.*
Ya mi dolor es mas vivo.
pérfida, tú aquí? *Marc.* Señor::-

Pop. Advierte, Catón invicto,
que en la situacion presente,
mas que à los enojos mios
puede importar à tu honor
la sangre de éste enemigo.

Marc. A voces tan cautelosas
cerrad, Padre, los oídos.
Jupiter sabe que siempre
à mi decoro he atendido;
y si aquí me hallas con Cesar
no es porque él conmigo vino,
sino porque esta cruel
mi inocencia ha conducido,
à que yo viese la muerte
que su impiedad le previno.

Ces. Qué suceso tan extraño!

Pop. Por qualquier parte que miro
hallo acciones execrables;
mas yo les daré castigo:
Ola? Retirad à Marcia,
y conducidla al Castillo
de Palacio. *Ces.* Matadme antes.

Pop. Muera ese tirano, amigos.

Cat. Parad, suspended las armas;
que aunque me sobran motivos
para que la indignacion

hiera su pecho atrevido;
ni aún el dolor me ha
que la razon pierda el
ni que dé à vuestra traición
mi autoridad el auxilio.
Dexadme solo con Cesar
y Marcia. Pop. Venid con
que yá es toda empresa
y en todas partes hay sig
del triste fin de la Patria.
Vase con los Soldados.

Cat. Si han de librarla sus
con asechanzas tan viles
como las que has emprendi
mejor es que entre sus m
dé el último parasismo.

Ces. Oh corazon generoso
de eterna memoria digno
Dexa que mi gratitud
atenta à los beneficios
que tu virtud::- *Cat.* Basta
por mí he hecho lo que ha
mira si algunos soldados
quedan tal vez escondidos

Ces. A nadie veo. *Cat.* Sospe
de otra traición el peligro

Ces. Dónde tú estás, no la

Cat. Pues ahora esgrime con
tu acero: junta mi sangra
con la de tantos invictos
heroes Romanos, como
por su honor han fallecido
yá que esa Romana indigna
dispone que aquel dominio
que les dió naturaleza;
à los padres en sus hijos,
tenga precision mi brazo
de disputarle contigo.

Mar. Padre amado::- *Cat.* Quit

Ces. Marcia, cesen los susp
Catón, la furia depón,
y oye un discurso sucinto
El honor de esa beldad

es, mas que el Sol, puro, y limpio,
y el respeto que la tengo
igual a con mi cariño :
esta es la satisfaccion
que te doy contra el indigno
pensamiento de Popea.
Por otra parte, percibo
que en todo soy desgraciado,
y sospechoso en tu juicio;
y que ni esta ingenuidad
te ha de dexar reducido.
Yo no puedo abandonarla
entre tanto que respiro;
ni el corazon me dá fuerzas
para que lidie contigo,
pues el respeto me hiela
los impulsos mas activos.
Dos extremos poderosos
en esta ocasion distingo;
uno, socorrer la vida
de ese objeto peregrino;
y el otro es el defenderla
de un contrario que es mi amigo:
entre cuya confusion
encuentro solo un partido
y es este: toma mi espada,
hiere, Catón, con sus filos
este pecho que aborreces:
logra ya mi precipicio,
porque muriendo yo, heredes
de mi suerte los arbitrios,
la dominacion de Roma,
y en fin, quanto has pretendido.
Que en recompensa de todo,
unicamente te pido
que vuelvas á esa inocente
á tu paternal cariño;
y que en el marmol que cubra
el yerto cadaver mio,
escribas este epitafio
á los venideros siglos.
Aqui yace Julio Cesar,
de Catón tan fiel amigo.

se entregó á la muerte él mismo.
Marc. Qué heroicidad! *Cat.* Levanta
el acero; pues ni admito
la ventaja que me ofreces
ni de mi intencion desisto;
*suenan ruidos, y golpes á la
puerta de la mina.*

pero qué estrepito es este?

Marc. Ay Padre! confusos gritos
ácia la puerta del muro
se escuchan *Sal. Po.* Somos perdidos,
acelerada con espada en mano.
pues ya están nuestras murallas
ocupadas de enemigos.
*repiten los golpes, y luego salen Fulbio,
y Soldados.*

Ces. No temas.

Dent. Ful. Romped las puertas.

Salen. y entran.

Marc. y Pop. Oh Cielos! *Cat.* Qué miro!

Ful. Cesar, ya es Utica nuestra.

Cat. Ah! que todos me han vendido.

Ces. Fulbio, vuelve, y tu prudencia
use medios exquisitos
de contener las licencias
Militares, pues aspiro
á vencer, no á destruir.

Pop. Para nada me has servido
yerro inutil! *arroja la espada.*

Ful. Quedad todos
con el Dictador. *Pop.* Indigno!

Ful. Sirvo á Roma va. *Pop.* Roma sea,
tu mas tirano cuchillo. *vase.*

Ces. Catón, aunque vencedor:-

Cat. Calla, que ya te he entendido.
Quieres que ceda la espada?
Tomala, pues no me admiro
de esta novedad: bien sé
que ha de vivir abatido,
quién defiende la razon.

Ces. No es eso lo que yo digo:
vuelva ese luciente acero
á tu mano. *Cat.* No le admito

Ces. Pues qué pretendes, amigo?

Cat. Vencerte. *Ces.* Cómo? *Cat.* Yo tengo valor para conseguirlo. *vase.*

Marc. Ay Cesar! sigámosle.

Ces. Antes, Marcia, determino encargár à mis Soldados que procedan compasivos, y despues iré à buscarte.

Mar. Pues vamos. *Tod.* Dioses benignos, cesen yá las tempestades, venga un instante tranquilo. *vase.*

Salon del Palacio de Catón: Salen Juba, y Soldados. Claro.

Jub. Por mas que lo he procurado no encuentro el menor aviso del paradero de Marcia.

Oñ Dios! si habrá perecido?

Yá de las tropas de Cesar, está el Pueblo poseído; pero Fulbio llega aquí; animo, Soldados míos, y la pérdida vengüemos si triunfar no conseguimos *Se ponen en arma. Sale Fulbio, y Soldados.*

Ful. Esperad, porque no quiere nuestro Dictador benigno mas fruto de su victoria que el haberla conseguido; y que el Príncipe Numida, le prometa fé de amigo.

Jub. Qué fé ni amistad pretende de quién todo lo ha perdido, sin dexarle otra esperanza el furor de su destino, que el de este acero en la mano para que sus enemigos, vean les falta vencer aún mas de lo que han vencido? Morid, traydores Romanos.

Sale Pop. Socorro, Príncipe invicto.

Jub. Quién te ofende? *Pop.* Catón muere.

Jub. Y quién su homicida ha sido?

Habia, que sufrir no puedo

Pop. Muere por su propia

Jub. Y qué, ninguno ha podido evitar el golpe? *Pop.* No, pues luego que el puñal vino acudimos Marcia, y yo à contener su delirio; pero al llegar yá tenia, mortalmente el pecho herido el acero le quitamos, y llorando le pedimos, que se recline en el lecho y se permita à el alivio de que le curen la herida; pero él mas enfurecido con sus propias manos ampara la que el acero le hizo: obstinado huye de todos quantos quieren reducirlo.

Jub. Voy antes que muera. *Ful.* daré al Dictador aviso.

Sale Catón herido, haciendo exito de ira, y dolor: Marcia, Juba, y otros, procurando sostenerle, rehusa todo auxilio.

Cat. Dexadme todos, dexadme todo favor me es nocivo, dadme otra vez el puñal, ó con vuestro impulso mismo acabad de abrir la puerta, para el ultimo suspiro.

Ma. Padre amado: *Ca.* Huye, en sanguinario monstruo impio, aparta; pues me és tu visto puñal mas ejecutivo.

Ju. Señor, qué has hecho? *Cat.* En (ó Príncipe esclarecido!) à morir con libertad.

Jub. Permite, Catón amigo, la sanidad de esa herida, y tus ojos compasivos pon en esa infeliz hija.

Cat. Es mi objeto aborrecido.

Marc. Padre, y Señor, à tus

las lagrimas dolorosas
 de los tristes ojos míos.
 Amas mi vida? *Marc.* Ah, Señor,
 mas que à la mia la estimo.
 Y deseas que permitta
 mi curacion? *Marc.* A eso aspiro.
 Pues escucha: pero apenas
 tremula voz ánimo.
 si quieres vaya mi sombra
 placada à su destino;
 has de jurar à los Dioses
 de siendo yo muerto, ó vivo,
 guardarás fé perpetua,
 Juba, y que à eterno olvido
 condenarás la memoria,
 de nuestro opresor indigno.
C. Oh precepto el mas cruel!
 Callas? Exalas suspiros?
 nozco tu animo adverso;
 artadme de aqui, amigos.
C. No, Padre, todo lo ofrezco
 al modo que lo habeis dicho:
 es el Principe mi amado,
 Cesar mi aborrecido.
 Juralo *Marc.* Sobre esas manos
 otorgo, juro, y confirmo.
 Llega ya, Marcia, à mis brazos,
 recibe mi cariño:
 los golpes de la sangre
 fortaleza ha cedido.
 ¡ cuánto siento dexarte
 Africa sin mi abrigo!
 Marcia:- la sangre:- el vigor:-
 yelo:- oh Dios:- yo me rindo.
 e en los brazos de Marcia.
 Fabor, Juba, que mi padre muere.
 al vez ha oprimido
 firmeza sus alientos.
 Popea, dame tu auxilio.
 Cesar, llega. *Marc.* Ay infelíz!
 qué fatal dia hemos visto!
 Cesar, Fulbio, Mario, y Compar.
 ve Catón? *Jub.* Aún respira.

busquense à su curacion
 los medios mas exquisitos;
 y si el remedio es mi sangre
 sacadle del pecho mio.

Marc. Huye, Cesar, y no aumentes
 con tu vista mi martirio.

Cat. Hija mia:- *Jub.* Aún las palabras
 vuelve à los labios. *Ces.* Amigo,
 guarda un grande heroe à la Patria:
 alienta. *Cat.* Qué mal respiro!
 vuelve à recibir mis brazos;

pero qué es lo que exâmino! *reco. à Ce.*

quién eres? *Ces.* Serenate:

Cesar soy, que compasivo

te doy mis brazos. *Cat.* Aparta,
 barbara sombra del vicio.

Quándo me pondrá la muerte
 distante de este enemigo?

Ces. Aplacate. *Cat.* Yo quisiera
 dar à mis acciones brio
 para lograr:- quiere acometerle.

Marc. Tente, Padre.

Cat. Dexame: oye lo que digo,
 barbaro opresor de Roma.

Yo fallezco persuadido

à que el santo Cielo tiene

por sus soberanos juicios

prevenido ya el impulso

que escarmiente tus delitos:

la mano mas fiel te mate,

y mueras, infiel:- un frio

sudor domina mis venas.

Jub. Tú mueres, Catón amigo!

Ful. Pero aún muriendo te insulta.

Cat. Si, Juba, ya sé que espiro;
 pero no la libertad

del gran Pueblo de Quirino

no la lograrás, tirano.

Patria amada, hija, y amigos,

morid por vivir con honra (*silla.*

que Catón hace lo mismo. *cae en una*

Jub. Yá falleció! *Ces.* Roma excelsa,
 cuánto en este hombre has perdido!

y ningun acto festivo
 dé indicio de la victoria;
 que si en ella ha fenecido
 la vida de este contrario
 de quien yo era tan amigo,
 negro luto nos conviene;
 para que sepan los siglos
 que en Utica ha sido Cesar,
 el vencedor, y el vencido.

Y tú Marcia:- *Marc.* No prosigas,
 que ocupados mis oidos
 del dolor, ningun consuelo
 en mis pesares admito;
 y para que reconozcas
 que han quedado tus designios,
 amorosos imposibles;
 à mi Padre he ofrecido,
 y aún le he jurado tambien
 que todo el tiempo que vivo
 será el Príncipe mi amado,
 y Cesar mi aborrecido. *Ces.* Qué oigo!

Jub. Por lo que hace à mi
 libre quedas en tu arbitrio:
 pues no quiero posesion
 de un bien que me le ha adquirido
 la sinrazon de un precepto,
 no el merecimiento mio;
 ni que me dé la obediencia
 lo que no alcanzó el cariño.
 Y para que veas, Marcia,
 que siento asi lo que digo,
 si Popea no me fuere
 tan cruel como tú has sido,
 la daré mano de esposo.

Pop. La acepto; y no la recibo
 hasta que desempeñemos,
 con un dolor excesivo
 la obligacion que devemos
 al heroe que hemos perdido.
 Y aún entonces no será *ap.*
 estimulo tan activo
 mi amor, como mi venganza;
 pues si à otro esposo me rindo

es por vengar las injurias
 que à Pompeyo, Cesar
Marc. Y yo con aborrecer
 à Cesar, habré cumplido
Ces. Con amarme solamente
 estorbaras un delito;
 pues à Jupiter juraste
 dentro de su Templo
 el darme tu hermosa mano
 y aunque ahora has ofrecido
 y jurado lo contrario,
 es un horror presumir
 que en una propia materia
 y sobre iguales principios
 un juramento deshaga,
 la obligacion que otro hizo
 y no hallarás hombre de
 que no afirme que es de
 el cumplir con un mort
 faltando al Numen divi

Marc. Yo bien reconozco,
 que exactamente has cumplido
 las leyes de humanidad,
 las del honor, y el car
 tambien veo es poderoso
 el argumento que has
 pero todo no es bastante
 dexa que el Cielo ben
 serene las turbaciones,
 que padecen mis sentid
 Que si los Doctos de R
 informados, hacen juic
 de que queda en libertad
 mi corazon afligido,
 con ser tuyo, unicame
 logrará verse tranquilo.

Ces. Mas que todos mis
 tan dulce esperanza est
Todos. Y aqui acaba la Co
 en que al Público ped
 que admita piadosam
 el deseo de servirlo.

F I N.